

Se encontraba bajo la advocación del Salvador. Tras quedar el pueblo e iglesia sin feligreses se distribuyeron sus ornamentos e imágenes sacras entre las poblaciones vecinas, a voluntad de los sucesivos párrocos, ya que eran los mismos oficiantes de Alcolea de las Peñas, Paredes o Tordelrábano, los encargados de acudir a la de Morenglos a officiar la liturgia, cuando lo hacían.

El pueblo todavía existía en el primer tercio del siglo XIX, cuando ve la luz el Diccionario de Sebastián Miñano, en 1827, quien nos lo describe en breves líneas, dándonos cuenta de que entonces contaba con 32 habitantes, que muchos nos parecen.

No obstante estos años nos continúan incluyendo el dato de la existencia de la iglesia del Salvador, lo que iría en contra de la suposición mantenida a lo largo del siglo XX de que la iglesia desa-pareció en el siglo XVII siendo llevadas sus piedras a Atienza para la reconstrucción de la iglesia de San Juan del Mercado. Que a San Juan del Mercado fueron, efectivamente, piedras de Morenglos, pero de las canteras existentes en su término, no del desmantelamiento de su iglesia.

Sin que figure ya la población en el nuevo Diccionario que años más tarde (1845/47) de a la luz Pascual Madoz, convirtiéndose en poco tiempo en el más completo del siglo XIX, lo que nos daría a entender que para entonces el pueblo había desaparecido prácticamente.

Tampoco lo encontramos en el último que hace referencia a la mayoría de las poblaciones, actuales y pasadas, de la provincia de Guadalajara, el Nomenclátor de la Diócesis, publicado en 1886. Confirmándonos así que Morenglos desapareció como población con posterioridad a 1830, y con anterioridad a 1845, cuando el Boletín Oficial de la Provincia de Guadalajara ya recoge que el despoblado de Morenglos está integrado en Alcolea de las Peñas, y *deben entenderse unidos*.

Son los restos de la espadaña de su iglesia del Salvador, tal vez, los más llamativos de estas tierras; por encontrarse sobre una gran laja de piedra en la que puede observarse aún un conjunto de sepulturas excavadas en la misma roca; y bajo la roca, un conjunto de cuevas que fueron en sus tiempos viviendas y están, sin duda, en el origen de la población.

Un conjunto que por despoblado invita a la reflexión, pues unas cuantas decenas de poblaciones, en dos o tres decenios, mostrarán a los curiosos el muñón desnudo de sus torres.

Y no habrá leyenda de hormigas que cuente su abandono.

